

CRISIS MUNDIAL

PREDICHA

LA SEGUNDA venida de Cristo, según lo que Jesús mismo profetizó, están sucediendo ante nuestros ojos: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras... Porque se levantará nación contra nación... Y habrá pestes y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores." (Mateo 24:6-8). El presente y el futuro son de gran interés para toda la humanidad. Un número cada vez mayor de personas, se dan cuenta que algo notable y decisivo está a punto de acontecer; que el mundo está al borde de una crisis arrolladora, y "Desfalleciendo los hombres por el temor." (Lucas 21:25,26; 2 Pedro 3:3-4).

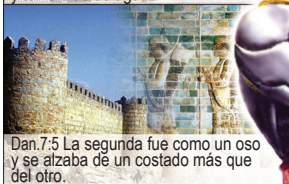
LA SORPRENDENTE PROFECIA ACERCA DE LOS GRANDES IMPERIOS MUNDIALES

En la Biblia, los libros de "Daniel" (*Dan.*) y el "Apocalipsis" (*Ap.*), nos ayuda a ver el propósito de Dios en la historia de las naciones. Nos ayuda a ver el verdadero plan de salvación de Dios a través de su Hijo Jesucristo.

Hace más de 2600 años el profeta Daniel predijo el surgimiento de los grandes imperios mundiales, llamándolos Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, y aún la Europa actual. (Dan. 2:19, 31). El profeta vio una gran imagen cuyas partes del cuerpo simbolizan la secuencia exacta de aquellos imperios mundiales: "La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido." (Dan. 2:32-33). Aquellos grandes imperios mundiales y sus características únicas fueron mostradas al profeta, esta vez simbolizadas como bestias. "Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra" (Dan. 7:17), y se levantaron como: "los cuatro vientos del cielo" que "combatían en el gran mar." (Dan 7:2). **Ap. 17:15** explica que el "agua" representa "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas". "Vientos" simbolizan "guerras" (Jeremías 4:11-16). Los cuatro vientos del cielo, que combatían en el gran mar, representan las terribles conquistas por las cuales aquellos reinos llegaron al poder.



Dan.7.4 La primera fue como un león y tenía alas de águila.



Dan.7.5 La segunda fue como un oso y se alzaba de un costado más que del otro.



Dan.7.6 Otra semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas.



Dan.7.7 La cuarta bestia era terrible y espantosa y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba... y tenía diez cuernos.



Dan.7.24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes.

BABILONIA

La cabeza de oro y el león (un símbolo popular de Babilonia) representa el IMPERIO MUNDIAL BABILONICO (608-538 A.C.). Las alas de águila describen las veloces conquistas de Nabucodonosor.

MEDO - PERSIA

En el año 538 A.C. se estableció el doble imperio de los MEDOS Y PERSAS. Las tres costillas representan los países conquistados: Lidia, Babilonia y Egipto. Los Persas fueron más fuertes que los Medos y permanecieron mayor tiempo en el poder (Note: se alzó de un costado más que del otro).

GRECIA

Las muy rápidas victorias (representadas por cuatro alas), bajo el mando de Alejandro Magno, hicieron de GRECIA el poder mundial (331 A.C.). Después de la muerte de Alejandro, el imperio se dividió en 4 partes controladas por sus cuatro generales: Tracia, Siria, Macedonia y Egipto (Note las cuatro cabezas).

EL IMPERIO ROMANO

En el año 168 A.C. los ROMANOS establecieron el cuarto imperio mundial. A causa de la severidad e intolerancia con la cual subyugaron a otras naciones, este imperio fue conocido como "el reino de hierro" (Note las piernas de hierro de la imagen y los dientes de la bestia).

EUROPA

A causa de INMIGRACIONES DE MASAS DURANTE EL PERIODO DE 351-476 D.C. el Imperio Romano fue quebrantado en 10 pequeños reinos europeos (Note los 10 cuernos y los diez dedos). Los cuernos divididos pero prósperos, y la mención de que no se unirían la mezcla del hierro y del barro de los 10 dedos, representa la imposibilidad de una Europa Unida.

UN PODER MUNDIAL UNICO

Luego el profeta vio otro poder que se levantaba en Europa: "Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos..." (Dan. 7:8). Este poder posee las siguientes marcas de identidad:

1. SALIO DE ENTRE LOS 10 CUERNOS (Dan. 7:8)

El papado (508 D.C.) fue ese "cuerno pequeño" que salió de entre las 10 tribus germánicas.

2. TRES CUERNOS FUERON ARRANCADOS

Los Herulos, los Vándalos y los Ostrogodos resistieron al poder de este "pequeño cuerno" y fueron "arrancados desde las raíces"; en otras palabras, fueron completamente destruidos.



3. ERA MUY DIFERENTE DE LOS OTROS CUERNOS (Dan. 7:24)

El papado era diferente. Consistía en una unión entre la Iglesia y el Estado, donde la Iglesia constituía el poder dominante.

4. SERA MAS FUERTE QUE LOS OTROS CUERNOS (Dan. 7:20)

De hecho, en un tiempo muy corto, el papado creció hasta llegar a ser un poder mundial. A menudo forzó a la gente a aceptar la fe Católica (Cruzadas). A través de los siglos, aún reyes y emperadores de Europa fueron forzados a aceptar bajo humillación las decisiones del papado.

5. ES ORGULLOSO Y BLASFEMA CONTRA DIOS (Dan. 7:25)

"Y se levantará contra el Príncipe de los príncipes" (Dan. 8:25). El es "el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios." (2 Tesalonicenses 2:3-4). Estos tres pasajes describen

al mismo poder que pretende ser cristiano, y sin embargo posee una mente anticristiana. La siguiente cita muestra en verdad hasta qué grado el papado blasfema a Dios: "Sobre esta tierra mantenemos el lugar del Dios Todopoderoso" (Enciclopedia, Papa León XIII, 20.06.1894). El llamar al papa como el "Santo Padre" es también una blasfemia.

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).

Jesús mismo advirtió en Mateo 23:9 "Y no llamaréis padre nuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." A pesar de la claridad de la palabra bíblica, muchos papas han declarado su infalibilidad a través de los siglos. Esta virtud es posesión exclusiva de Dios (Ap. 15:4). Más aún, los papas declararon su capacidad de perdonar pecados, don que pertenece solo a Dios (Lucas 5:21).



"El hecho que la iglesia Romana, derramó más sangre inocente que ninguna otra institución que alguna vez existió sobre la tierra, no será puesto en duda por alguien que tenga un adecuado conocimiento de la historia... Es imposible llegar a una cuenta precisa de sus víctimas (aproximadamente 50 millones), y es seguro que ninguna imaginación es capaz de comprender estos sufrimientos." (Racionalismo en Europa, Vol. 2, pág.32).



7. PRESUME CAMBIAR LOS TIEMPOS Y LA LEY (Dan. 7:25)
El sistema papal, en la actualidad presume haber cambiado la ley de Dios. Quitó el segundo mandamiento bíblico en el catecismo

católico. El segundo mandamiento prohíbe la adoración o veneración de imágenes. El cuarto mandamiento de Dios, que nos manda guardar el día de reposo bíblico como santo, fue cambiado a la observancia del domingo, práctica que se originó en la adoración pagana del sol. En lugar del sábado, de acuerdo al cuarto mandamiento divino (Éxodo 20:8-11; Isaías 56:2-7), se introdujo el domingo, el cual no es un día de reposo bíblico. Dios nunca mandó que el primer día de la semana fuese usado como día de adoración. Jesús y los apóstoles nunca lo santificaron durante su vida (Lucas 4:16; Mateo 24:20; Hechos 13:42-44).

8. EL REINARA UN TIEMPO, TIEMPOS Y LA MITAD DE UN TIEMPO
En la medida bíblica para el tiempo profético, un año ("un periodo de tiempo") consiste de 360 días según el calendario judío. Por lo tanto encontramos que: (1 tiempo = 360 días) + (2 tiempos =

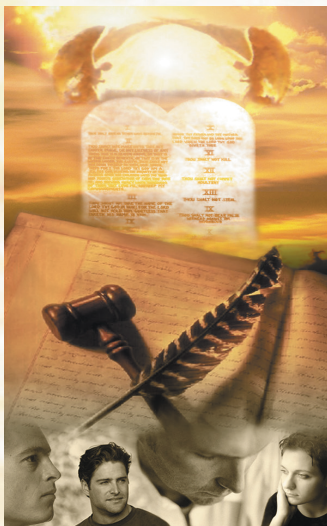
720 días) + (½ tiempo = 180 días) = 1260 días. Un día profético representa un año literal (Ezequiel 4:6; Números 14:34). Por lo tanto el "cuerno pequeño" reinará durante 1260 años. Este periodo de tiempo comenzó con el decreto de Justiniano y con la destrucción final del Imperio Gótico del Este (Ostrogodo) en el año 538 D.C. y terminó en 1798 con la captura del Papa Pio VI y la declaración de Roma como república por el ejército francés bajo las órdenes de Napoleón.



EL TIEMPO DEL JUICIO

"Pero se sentará el Juez..." (Dan. 7:26). Daniel escribió: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días ... millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos." (Dan. 7:9-10). De este modo, mediante una visión, le fue presentado al profeta el grandioso y solemne día, en el cual los caracteres y las vidas de cada individuo deben ser analizadas ante el Juez de todo el mundo.

Dice que, "los libros fueron abiertos". Juan explica además: "Y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." (Ap. 20:12). Los libros de las memorias en el cielo, en los cuales se encuentran registrados los nombres (Lucas 10:20) y los hechos (Mateo 12:36-37) de los hombres, determinarán la decisión del Juez. Todos los propósitos secretos y los motivos aparecen en el registro infalible; porque Dios traerá a la luz las cosas ocultas de las tinieblas, y "manifestará las intenciones de los corazones" (1 Cor. 4:5). Y El "traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala." (Eclesiastés 12:14). A medida que los libros de las memorias son abiertos en el juicio, la vida de todos aquellos que creyeron en Jesús vienen a ser examinadas por Dios. "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17). El juicio de los incrédulos es un acto especial y separado, que ocurre en un tiempo más tarde (Juan 5:22). Cristo comienza la investigación con aquellos que vivieron primero en la tierra. Entonces los casos de cada generación sucesiva vienen a ser examinados, y El concluye con el juicio de los vivos. Cada nombre será mencionado, cada caso investigado detalladamente. Algunos nombres serán aceptados y otros rechazados. La ley de Dios es la norma por la cual los caracteres y las vidas de los hombres serán probadas en el juicio. El apóstol Pablo declara: "Todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados" y "los hacedores de la ley serán justificados." (Romanos 2:12-16). Si alguno tuviera pecados permaneciendo sobre los libros de las memorias, de los cuales no se ha arrepentido y por lo tanto no han sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida. El Señor declaró a Moisés: "Al que pecare contra mí, a éste traeré yo de mi libro." (Éxodo 32:33). Todos aquellos que verdaderamente se han arrepentido de sus pecados (Proverbios 28:13) y por la fe clamaron por la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio (Hechos 16:30-31) han recibido el perdón inscrito junto a sus nombres en los libros del cielo. Desde que llegaron a ser participantes de la justicia de Cristo (1 Juan 2:29) y sus caracteres han sido encontrados en armonía con la ley de Dios; sus pecados serán borrados y ellos mismos serán contados como dignos de la vida eterna. El Señor declara mediante el profeta Isaías: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados." (Isaías 43:25). Esto ocurrirá en la resurrección de los justos, porque la escritura dice claramente: "Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida" (Juan 5:29; 1 Tesalonicenses 4:14-16). Jesús declara mediante el profeta Juan: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas;



y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." (Ap. 3:5). La intercesión de Cristo por el hombre ante el trono de su Padre en el cielo (Hebreos 8:1) es tan esencial dentro del plan de salvación como lo fue su muerte sobre la cruz (Hebreos 9:24). Jesús ha abierto el camino hacia el trono de su Padre, y mediante su intermediación, los sinceros deseos de todos aquellos que vienen a El con fe, podrán ser presentados ante Dios. "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." (Hebreos 4:16). Jesús intercede a favor de nosotros a causa de sus manos heridas y su cuerpo quebrantado. El declara a todos aquellos que le siguen: "Bástate mi gracia." (2 Corintios 12:9). "Llevad mi yugo sobre vosotros (Sus diez mandamientos), y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mateo 11:29-30).

Tan pronto nuestra conciencia despierta, mediante el trabajo del Espíritu Santo, nos damos cuenta de la culpa, del poder y la miseria del pecado, y llegamos al punto en el cual lo detestamos. Nos daremos cuenta de que el pecado nos ha separado de Dios, y que estamos en esclavitud y bajo el poder del maligno. Cuanto más tratamos de huir del pecado, más podemos ver nuestra debilidad. Nuestros motivos y nuestros corazones están contaminados. Nos damos cuenta que nuestra vida está llena de orgullo y pecado. Comenzamos a desear el perdón, la pureza y la libertad. ¿Qué podemos hacer para estar en armonía con Dios? Necesitamos confianza, el perdón del cielo, paz y amor en nuestros corazones. Dinero, entendimiento y sabiduría no son capaces de comprar estas cosas. Sin embargo, Dios lo ofrece como un regalo gratuito de gracia "sin dinero y sin precio" (Isaías 55:1). Son nuestros, si extendemos la mano y los tomamos. El Señor dice así: "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos." (Isaías 1:18). "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros" (Ezequiel 36:26). Hemos reconocido nuestros pecados, y estamos decididos a comenzar una nueva vida con Dios. Por esta razón debemos venir a El y pedirle que erradique nuestros pecados y nos de un corazón nuevo. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." "El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia." (1 Juan 1:9; Proverbios 28:13). Podemos estar seguros de que lo hará, porque El lo prometió. Esta es la enseñanza que Cristo dio cuando estaba en el mundo, que el regalo prometido por Dios nos pertenece, a partir del momento en que lo aceptamos por fe. No podemos expiar nuestros pecados pasados, no podemos cambiar nuestro corazón, y no podemos ganar la salvación por nuestros propios esfuerzos (Jeremías 13:23; Efesios 2:8). Pero Dios prometió que El hará estas cosas mediante Cristo. Debemos creer en esta promesa. Tenemos que reconocer nuestros pecados, someternos a Dios y servirle. En cuanto lo hagamos, El cumplirá su promesa hacia nosotros. Jesús será tu abogado e intercederá por tí. "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." (1 Juan 2:1-2).

EL ULTIMO MENSAJE DE GRACIA

El profeta Daniel vio que en aquel tiempo cuando el hombre tratara de unir las Naciones de Europa y el mundo sería visitado cada vez más por catástrofes y guerras; una gran piedra chocará a la imagen en los pies y la destruirá por completo. Esa piedra representa la 2ª Venida de Jesucristo (Dan. 2:34-35, 44; Salmos 18:31). Cristo pronto volverá sobre las nubes del cielo con sus ángeles, visible para toda la humanidad (Ap. 1:7). Con el proposito de preparar a la especie humana para este evento y ayudarla a estar en pie durante el juicio; Dios, en su gran amor, advierte a la humanidad con un último mensaje de gracia que se encuentra en Apocalipsis 14:6-12.



Dan. 2:34 ... hasta que una piedra ... hirió a la imagen en sus pies ... y los desmenuó.

Gobernará el Papa al Mundo Nuevamente?

No es el propósito de este periódico el atacar a individuos, sino más bien, hacer referencia a la historia y al futuro profetizado que la Biblia presenta del sistema religioso católico Romano.

Compromiso Fatal

EL apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “Ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios.” Y además el apóstol advierte a sus hermanos que “el misterio de iniquidad está ya obrando.” 2 Tesalonicenses 2:3-7. Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, “el misterio de iniquidad” hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó

los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

El Hombre de Pecado

ESTA avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad. Satanás se había esforzado una vez por hacer transigir a Cristo. Vino a donde estaba el Hijo de Dios en el desierto para tentarle y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ofreció entregárselo todo con tal que reconociera la supremacía del príncipe de las tinieblas. Cristo reprendió al presuntuoso tentador y le obligó a marcharse. Pero al presentar las mismas tentaciones a los hombres, Satanás obtiene más éxito. A fin de asegurarse honores y ganancias mundanas, la iglesia fue inducida a buscar el favor y el apoyo de los grandes de la tierra, y habiendo rechazado de esa manera a Cristo, tuvo que someterse al representante de Satanás, el obispo de Roma.

Un Fundamento Equivocado

UNA de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fue inves-



BASILICA DE SAN PEDRO, VATICANO

tido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aún más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado “Señor Dios el Papa”, y se le ha declarado infalible. Exige que todos los hombres le rindan homenaje. La misma pretensión que sostuvo Satanás cuando tentó a Cristo en el desierto, la sostiene aún por medio de la iglesia de Roma, y muchos son los que están dispuestos a rendirle homenaje.

“Especificamos que la Santa Sede (el Vaticano) y el Pontífice romano tienen la supremacía sobre todo el mundo.”
The Most Holy Council,
tomo 3, col. 1167.

Empero los que temen y reverencian a Dios, resisten esa pretensión, que es un desafío al Cielo, como resistió Cristo las instancias del astuto enemigo: “¡Al Señor tu Dios adorarás, y él sólo servirás!” Lucas 4:8. Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Sólo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.

Los romanistas se han empeñado en acusar a los protestantes de herejía y de haberse separado caprichosamente de la verdadera iglesia. Pero estos cargos recaen más bien sobre ellos mismos. Ellos

son los que arriaron la bandera de Cristo y se apartaron de “la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Judas 3.

Detector del Error

B IEN sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fue como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: “Escrito está”. A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones. Así fue como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicegerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado.

Para Saber Hacia Dónde se Dirige el Papado, Conozca su Historia

Concesión al Paganismo

UNA vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría “mudar los tiempos y la ley.” Daniel 7:25. No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general. Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

La Concesión Continúa

EL espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado. Génesis 2:2,3, para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol.” Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección

LA LEY DE DIOS

I
No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II
No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III
No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV
Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

V
Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

VI
No matarás.

VII
No cometerás adulterio.

VIII
No hurtarás.

IX
No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X
No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

La Biblia, Exodo 20:3–17, RV.

de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado. Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

Un Cambio Audaz

A PRINCIPIOS del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta

LA LEY DE DIOS Como la cambio el hombre

I
Amarás a Dios sobre todas las cosas.

II
No tomarás el nombre de Dios en vano.

III
Santificarás las fiestas.

IV
Honrarás a tu padre y madre.

V
No matarás.

VI
No cometerás actos impuros.

VII
No robarás.

VIII
No dirás falso testimonio, ni mentarás.

IX
No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

X
No codiciarás los bienes ajenos.

**Catecismo de la Iglesia Católica
Liguori Publications
Liguori, Missouri, EE. UU.**

pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento. Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del

mundo. Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

El Sello del Creador es Anulado

EL gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo “sobre todo lo que se llama Dios, o que es

“El domingo es una institución católica, y la demanda para su observancia solamente puede ser defendida bajo principios católicos. . . Desde el principio hasta el final de las Escrituras no hay un sólo pasaje que autorice la transferencia del culto semanal público del último día de la semana al primero”. *Catholic Press, Sydney, Australia, año 1900.*

Durante los primeros siglos el verdadero sábado había sido observado por todos los cristianos.

“Ningún protestante que tenga conocimiento competente de la historia, pondrá en tela de juicio que la iglesia de Roma ha derramado más sangre inocente que ninguna otra institución que jamás haya existido en la humanidad . . . es imposible formar-se una idea completa de la multitud de sus víctimas.”

W. E. H. Lecky, *History of the Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe*, (*Historia del Desarrollo y la Influencia del Espíritu de Racionalismo en Europa*), tomo 2, pág. 32, edición del año 1910.

“Se calcula . . . un promedio de 40.000 homicidios religiosos por cada año de existencia papal.” John Dowling, *The History of Romanism*, págs. 541–542.

como al Creador. Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día.

Del Paganismo a la Roma Papal

EN el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo

había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia “su poder y su trono, y grande autoridad.” Apocalipsis 13:2. Entonces empezaron a correr los 1.260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5–7. Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: “Seréis entregado aun de vuestros padres, y hermanos, parien-

tes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre”. Lucas 21:16–17. La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días.” Apocalipsis 12:6.

EL advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Me-

La Edad Media Comienza

dia. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aun más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

Días de Peligro

DÍAS azarosos fueron aquéllos para la iglesia de Cristo. El Evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas. No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios, y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia,—todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder. Mientras que los sacerdotes y los obispos eran amantes de los placeres, sen-

suales y corrompidos, sólo podía esperarse del pueblo que acudía a ellos en busca de dirección, que siguiera sumido en la ignorancia y en los vicios.

El Altivo Pontífice

LAS pretensiones papales dieron otro paso más cuando en el siglo XI el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la iglesia romana. Entre las proposiciones que él expuso había una que declaraba que la iglesia no había errado nunca ni podía errar, según las Santas Escrituras. Pero las pruebas de la Escritura faltaban para apoyar el aserto. El altivo pontífice reclamaba además para sí el derecho de deponer emperadores, y declaraba que ninguna sentencia pronunciada por él podía ser revocada por hombre alguno, pero que él tenía la prerrogativa de revocar las decisiones de todos los demás.

¡Cuán notable contraste hay entre el despótico orgullo de tan altivo pontífice y la mansedumbre y humildad de Cristo, quien se presenta a sí mismo como llamando a la puerta del corazón para ser admitido en discípulos: “El que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo”. Mateo 20:27.



Las Tinieblas se Profundizan

Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas sostenidas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no sólo seguían estudiándolos ellos mismos sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fue la creencia de la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fue la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De la misma doctrina se derivó la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.

De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrorizar a las muchedumbres crédulas y supersticiosas. Con esta herejía Roma afirma la existencia de un lugar de tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación, han de ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza son admitidas en el cielo.



El Aspecto Financiero

UNA impostura más necesitaba Roma para aprovecharse de los temores y de los vicios de sus adherentes. Fue ésta la doctrina de las indulgencias. A todos los que se alistasen en las guerras que emprendía el pontífice para extender su dominio temporal, castigar a sus enemigos o exter-

“El papa no es sólo el representante de Jesucristo, sino que él es Jesucristo mismo, oculto bajo un manto de carne.” *The Catholic National*, julio de 1895.

minar a los que se atreviesen a negar su supremacía espiritual, se concedía plena remisión de los pecados pasados, presentes y futuros, y la condonación de todas las penas y castigos merecidos. Se enseñó también al pueblo que por medio de pagos hechos a la iglesia podía librarse uno del pecado y librar también a las almas de sus amigos difuntos entregadas a las llamas del purgatorio. Por estos medios llenaba Roma sus arcas y sustentaba la magnificencia, el lujo y los vicios de los que pretenden ser representantes de Aquel que no tuvo donde recostar la cabeza.

El Creador Creado

LA institución bíblica de la Cena del Señor fue substituida por el sacrificio idólatrico de la misa. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en “el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo.” —Cardenal Wiseman, *The Real Presence of the Body*

and Blood of Our Lord Jesús Christ in the Blessed Eucharist, Proved From Scripture, Confer. 8, sec. 3, párr. 26. Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas.

Millones de Mártires

EN el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de

“El papa Juan Pablo II pidió perdón por las guerras [religiosas] en Europa entre católicos y protestantes durante [el período de] La Contrarreforma.” *U.S. News and World Report*, 3 de julio de 1995.

Reportajes noticiosos como éste y otros similares son un reconocimiento indirecto de la responsabilidad del papado por la muerte de millones de mártires durante la Edad Media. La Biblia predice que en condiciones de presión, que están a punto de ocurrir, el papado y sus defensores recurrirán nuevamente al uso del poder civil para controlar a los disidentes.

acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaban los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horrorosos para ser presentados a la vista de los hombres. “Babilonia la grande” fue “embriagada de la sangre de los santos”. Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata.

Oscuridad Absoluta

EL papado había llegado a ejercer su despotismo sobre el mundo. Reyes y emperadores acataban los decretos del pontífice romano.

El destino de los hombres, en este tiempo y para la eternidad, parecía depender de su albedrío. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extensa e implícitamente recibidas, sus ritos cumplidos con reverencia y observadas sus fiestas por la generalidad. Su clero era colmado de honores y sostenido con liberalidad. Nunca desde entonces ha alcanzado Roma tan grande dignidad, magnificencia, ni poder.

Vicio Desenfrenado

MAS “el apogeo del papado fue la medianoche del mundo.” —Wylie, *The History of Protestantism*, libro I, cap. 4. Las Sagradas Escrituras eran casi desconocidas no sólo de las gentes sino de los mismos sacerdotes. A semejanza de los antiguos fariseos, los caudillos papales aborrecían la luz que habría revelado sus pecados. Rechazada la ley de Dios, modelo de justicia, ejercieron poderío sin límites y practicaron desenfrenadamente los vicios. Prevalcieron el fraude, la avaricia y el libertinaje. Los hombres no retrocedieron ante ningún crimen que pudiese darles riquezas o posición. Los palacios de los papas y de los preladados eran teatro de los más viles excesos. Algunos de los pontífices reinantes se hicieron reos de crímenes tan horrorosos que gobernantes civiles tuvieron que procurar deponer a dichos dignatarios de la iglesia como monstruos demasiado viles para ser tolerados. Durante siglos Europa no progresó en las ciencias, ni en las artes, ni en la civilización. La cristiandad quedó moral e intelectualmente paralizada.

“Por profesar una fe contraria a la Iglesia de Roma, la historia registra el martirio de más de cien millones de personas.” *Brief Bible Readings*, pág. 16.

“El día 24 de agosto del año 1527, los católicos romanos de Francia, siguiendo un plan premeditado, bajo influencia jesuita, asesinaron 70.000 protestantes durante el espacio de dos meses. El papa se regocijó cuando escuchó las noticias de los exitosos resultados.” *Western Watchman*, 21 de noviembre de 1921. (Fuente católica).

Los Reformadores Protestaron

LA falta de conocimiento de la Palabra de Dios permitió que el papado controlara el mundo durante la Edad Media. Casi al final de esa época y a medida que una comprensión de la Palabra de Dios comenzó a desarrollarse, los hombres empezaron a protestar en contra de los errores que prevalecían durante ese tiempo. Los reformadores protestantes se sacudieron de los grillos del error y la superstición, y empezaron a permitir que la luz de la Palabra de Dios brillara. Estos hombres recibieron el nombre de protestantes, porque al comprender las verdades de la Palabra de Dios, se dieron cuenta que debían protestar y oponerse al error del catolicismo si deseaban ser fieles a Dios. Una vez más en la historia de este planeta, el conocimiento de la Palabra de Dios ha sido olvidado. Haga una comparación entre la comprensión que los reformadores tenían acerca del papado y las creencias de esta moderna generación.

El Papado Denunciado

MARTÍN LUTERO dijo: “Me siento ya más libre en mi corazón; pues sé finalmente que el papa es el Anticristo, y que su silla es la de Satanás.”

CARLOS SPURGEON dijo: “Debemos aconsejar en forma intrépida y juiciosa a los que se inclinan hacia los errores de Roma; debemos decirles acerca de las funestas actuaciones del papado.”

JUAN KNOX dijo que el papa era “el mismo anticristo”.

JUAN WESLEY dijo acerca del papado: “él es en el sentido más categórico, el hombre de pecado, porque él acrecienta toda forma de pecado sin medida.”

JUAN CALVINO dijo: “Llamamos al pontífice romano el anticristo”.

Los Descendientes lo han Aceptado

HOY en día los descendientes de aquellos fieles mártires han echado al olvido la razón por la cual se llamaron a sí mismos protestantes. Evaluemos las siguientes

declaraciones:

“Ya es tiempo de que los protestantes vayan al pastor (el papa) y le pregunten: ‘¿Qué debemos hacer para regresar a casa?’” Dr. Robert Schuller, Los Angeles Herald Examiner, 19 de septiembre de 1987.

“Dirigentes de la América protestante y de las iglesias ortodoxas orientales que se reunieron con el papa Juan Pablo II el viernes declararon que su primera reunión, la cual contó con una amplia representación, era un indicador en el progreso hacia una mayor unidad...El Rev. Donald Jones, de la iglesia Metodista Unida y presidente del departamento de estudios religiosos de la Universidad de Carolina del Sur, la calificó como ‘la reunión ecuménica más importante del siglo.’...El Rev. Paul A. Crow Jr., de Indianápolis, un dirigente ecuménico de la Iglesia Cristiana (Discipulos de Cristo), la llamó un ‘nuevo amanecer en el ecumenismo’ abriendo un futuro en el cual Dios ‘no está atrayendo a la unida’.” The Montgomery Advertiser, 12 de septiembre de 1987.

“Si el catolicismo ha de ser en

el futuro más católico, lo cual es de esperarse bajo el liderazgo del papa actual, entonces las diferencias teológicas se agudizarán, pero nuestra alianza con los católicos en contra de la cultura secular puede profundizarse. Yo, por lo menos, estoy listo para este cambio.” David Wells, Eternity Magazine, septiembre de 1987.

“La enseñanza carismática protestantes y católicas acerca de la vida cristiana, es prácticamente idéntica. ¿No es esto significativo para el futuro cristianismo?” J. I. Packer, Christianity Today, 22 de junio de 1992.

El protestantismo ha olvidado sus raíces. Éste estaba destinado a resistir y denunciar los errores de Roma. Ahora está dispuesto a aceptarlos. Hoy día, a medida que el mundo entero se encuentra al borde del ataque final de Roma, los antiguos enemigos están aliándose. El mundo protestante ha olvidado que está envuelto en una batalla eterna, y que a causa de un descuido voluntario en obtener conocimiento, están destinados a la destrucción.

El Verdadero Asunto: La Ley y el Orden

DESDE el origen de la controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca “en un punto” manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser “culpado de todos” los puntos de la ley. Santiago 2:10.

En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás pervirtió las doctrinas de la Biblia, de suerte que se incorporaron errores en la fe de millares de personas que profesan

creer en las Santas Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora; es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición.

La incredulidad predomina de modo alarmante, no sólo en el mundo sino también en la iglesia. Muchos han llegado al punto de negar doctrinas que son el fundamento mismo de la fe cristiana. Los grandes hechos de la creación como los presentan los escritores inspirados, la caída del hombre, la expiación y el carácter perpetuo de la ley de Dios son en realidad rechazados entera o parcialmente por gran número de los que profesan ser cristianos. Miles de personas que se envanecen de su

sabiduría y de su espíritu independiente, consideran como una debilidad el tener fe implícita en la Biblia; piensan que es prueba de talento superior y científico argumentar con las Sagradas Escrituras y espiritualizar y eliminar sus más importantes verdades. Muchos ministros enseñan a sus congregaciones y muchos profesores y doctores dicen a sus estudiantes que la ley de Dios ha sido cambiada o abrogada, y a los que tienen los requerimientos de ella por válidos y dignos de ser obedecidos literalmente, se los considera como merecedores tan sólo de burla y desprecio.

Idolatría Doctrinal

AL rechazar la verdad, los hombres rechazan al Autor de ella. Al pisotear la ley de Dios, se niega la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera

o piedra. Al representar falsamente los atributos de Dios, Satanás induce a los hombres a que se formen un falso concepto con respecto a él. Muchos han entronizado a un ídolo filosófico en lugar de Jehová, mientras que el Dios viviente, tal cual está revelado en su Palabra, en Cristo y en las obras de la creación, no es adorado más que por un número relativamente pequeño. Miles

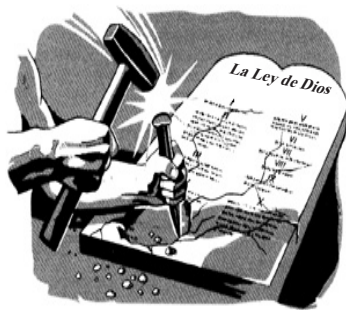


y miles deifican la naturaleza al paso que niegan al Dios de ella. Aunque en forma diferente, la idolatría existe en el mundo cristiano de hoy tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas —el Dios de los círculos selectos y a la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología—no es mucho mejor que Baal, el dios-sol de los fenicios.

Ninguno de los errores aceptados por el mundo cristiano ataca más atrevidamente la autoridad de Dios, ninguno está en tan abierta oposición con las enseñanzas de la razón, ninguno es de tan perniciosos resultados como la doctrina moderna que tanto cunde, de que la ley de Dios ya no es más de carácter obligatorio para los hombres. Toda nación tiene sus leyes que exigen respeto y obediencia; ningún gobierno podría subsistir sin ellas; ¿y es posible que el Creador del cielo y de la tierra no tenga ley alguna para gobernar los seres a los cuales creó? Supongamos que los ministros más eminentes se pudiesen a predicar que las leyes que gobiernan a su país y amparan los derechos de los ciudadanos no estaban más en vigencia, que por coartar las libertades del pueblo ya no se les debe obediencia. ¿Por cuánto tiempo se tolerarían semejantes prédicas? ¿Pero es acaso mayor ofensa desdeñar las leyes de los estados y de las naciones que pisotear los preceptos divinos, que son el fundamento de todo gobierno?

El Pecado Deja de Parecer Culpa

SIEMPRE que se rechazan los preceptos divinos, el pecado deja de parecer culpa y la justicia deja de ser deseable. Los que se niegan a someterse al gobierno de Dios son completamente incapaces de gobernarse a sí mismos. Debido a sus enseñanzas perniciosas, se implanta el espíritu de insubordinación en el corazón de los niños y jóvenes, de suyo insubordinados, y se obtiene como resultado un estado social donde la anarquía reina soberana. Al paso que se burlan de los que obedecen las exigencias de Dios, las multitudes aceptan con avidez los engaños de Satanás. Se entregan a sus deseos desordenados y practican los pecados que acarrearán los juicios de Dios sobre los paganos.



La Sociedad en Anarquía

LA doctrina de que los hombres no están obligados a obedecer los mandamientos de Dios ha debilitado ya el sentimiento de la responsabilidad moral y ha abierto anchas las compuertas para que la iniquidad aniegue el mundo. La licencia, la disipación y la corrupción nos invaden como ola abrumadora. Satanás está trabajando en el seno de las familias. Su bandera flota hasta en los hogares de los que profesan ser cristianos. En ellos se ven la envidia, las sospechas, la hipocresía, la frialdad, la rivalidad, las disputas, las traiciones y el desenfreno de los apetitos. Todo el sistema de doctrinas y principios religiosos que deberían formar el fundamento y marco de la vida social, parece una mole tambaleante a punto de desmoronarse en ruinas.

Los más viles criminales, echados en la cárcel por sus delitos, son a menudo objeto de atenciones y obsequios como si hubiesen llegado a un envidiable grado de distinción. Se dan gran publicidad a las particularidades de su carácter y a sus crímenes. La prensa publica los detalles escandalosos del vicio, iniciando así a otros en la práctica del fraude, del robo y del asesinato, y Satanás se regocija del éxito de sus infernales designios. La infatuación del vicio, la criminalidad, el terrible incremento de la intemperancia y de la iniquidad, en toda forma y grado, deberían llamar la atención de todos los que temen a Dios para que vieran lo que podría hacerse para contener el desborde del mal.

Las Escrituras Rechazadas

LA iniquidad y las tinieblas espirituales que prevalecieron bajo la supremacía papal fueron resultado inevitable de la supresión de las Sagradas Escrituras. ¿Pero dónde está la causa de la incredulidad

general, del rechazamiento de la ley de Dios y de la corrupción consiguiente bajo el pleno resplandor de la luz del Evangelio en esta época de libertad religiosa? Ahora que Satanás no puede gobernar al mundo negándole las Escrituras, recurre a otros medios para alcanzar el mismo objeto. Destruir la fe en la Biblia responde tan bien a sus designios como destruir la Biblia misma. Insinuando la creencia de que la ley de Dios no es obligatoria, empuja a los hombres a transgredirla tan seguramente como si ignorasen los preceptos de ella. Y ahora, como en tiempos pasados, obra por intermedio de la iglesia para promover sus fines. Las organizaciones religiosas de nuestros días se han negado a prestar atención a las verdades impopulares claramente enseñadas en las Santas Escrituras, y al combatir las, han adoptado interpretaciones y asumido

actitudes que han sembrado al vuelo las semillas del escepticismo.

Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural del alma y al del estado consciente de los muertos, han rechazado la única defensa posible contra los engaños del espiritismo. La doctrina de los tormentos eternos ha inducido a muchos a dudar de la Biblia. Y cuando se le presenta al pueblo la obligación de observar el cuarto mandamiento, se ve que ordena reposar en el séptimo día; y como único medio de librarse de un deber que no desean cumplir, muchos de los maestros populares declaran que la ley de Dios no está ya en vigencia. De este modo rechazan al mismo tiempo la ley y el sábado. A medida que adelante la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal.

La Edad Media se Repite

LA política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como si procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo y acusaba a los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar. La misma política de engaño caracteriza la historia de la iglesia romana. Ha profesado actuar como representante del cielo, mientras trataba de elevarse por encima de Dios y de mudar su ley. Bajo el reinado de Roma, los que sufrieron la muerte por causa de su fidelidad al Evangelio fueron denunciados como malhechores; se los declaró en liga con Satanás, y se emplearon cuantos medios se pudo para cubrirlos de oprobio y hacerlos pasar ante los ojos del pueblo y ante ellos mismos por los más viles criminales. Otro tanto sucederá ahora. Mientras Satanás trata de destruir a los que honran la ley de Dios, los hará acusar como transgresores de la ley, como hombres que están deshonorando a Dios y atrayendo sus castigos sobre el mundo.

DIOS no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios.

Los que honran el sábado de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como quebrantadores de las restricciones morales de la sociedad, y por lo tanto cau santes de anarquía y corrupción que atraen sobre la tierra los altos juicios de Dios. Sus escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad. Serán acusados de deslealtad hacia el gobierno. Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina pre dicarán desde el púlpito que hay que obedecer a las autoridades civiles porque fueron instituidas por Dios. En las asambleas legislativas y en los tribunales se calumniará y condenará a

¿De Dónde Vino Satanás, el Originador del Mal?

El origen del pecado

PARA muchos el origen del pecado y el por qué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos.

Es imposible explicar el origen del pecado y de razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: "El pecado es transgresión de la ley".

El amor de Dios en oposición al orgullo

Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa, y da todos libertad para que le sirvan voluntariamente. Pero hubo un ser que prefirió pervertir esta libertad. El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era

el primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula. Véase Ezequiel 28:12

Lucifer habría podido seguir gozando del favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, empleando sus nobles facultades para beneficiar a los demás y para glorificar a su Hacedor. Pero el profeta dice: "Se te ha engreído el corazón a causa de tu hermosura; haz corrompido tu sabiduría con motivo de tu esplendor". Poco a poco, Lucifer se abandonó al deseo de la propia exaltación. "Haz puesto tu corazón como corazón de Dios". "Tú . . . que dijiste: . . . ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea; . . . me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!" Isaías 14:13-14. En lugar de procurar que Dios fuese objeto principal de los afectos y de la obediencia de sus criaturas, Lucifer se esforzó por granjearse el servicio y el homenaje de ellas. Y, codiciando los honores que el Padre Infinito había concedido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo Cristo tenía derecho a ejercer.

Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre. Cristo tomaba parte en todos los consejos de Dios mientras que a Lucifer no le era permitido entrar así en los designios divinos. Y este ángel poderoso se preguntaba por qué había de tener Cristo la supremacía y recibir más honra que él mismo.

Revestido de misterio

Satanás había sido tan altamente honrado, y todos sus actos estaban tan revestidos de misterio, que era difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. Antes de su completo

desarrollo, el pecado no podía aparecer como el mal que era en realidad. Hasta entonces no había existido en el universo de Dios, y los seres santos no tenían idea de su naturaleza y malignidad. No podían ni entrever las terribles consecuencias que resultarían de poner a un lado la ley de Dios. En su actitud para con el pecado, Dios no podía sino obrar con justicia y verdad. Satanás podía hacer uso de armas de las cuales Dios no podía valerse: la lisonja y el engaño. Satanás achacaba a la ley y al gobierno de Dios la discordia que su propia conducta había introducido en el cielo. Declaraba que todo el mal provenía de la administración divina. Aseveraba que él mismo quería perfeccionar los estatutos de Jehová. Era pues necesario que diera a conocer la naturaleza de sus pretensiones y los resultados de los cambios que él proponía introducir en la ley divina. Su propia obra debía condenarle. Satanás había declarado desde un principio que no estaba en rebelión. El universo entero debía ver al seductor des-
enmascarado.

El mismo espíritu

El mismo espíritu que fomenta la rebelión en el cielo, continua insoirándola en la tierra. Satanás ha seguido con los hombres la misma política que siguió con los ángeles. Mediante la misma falsa representación del carácter que empleó en el cielo, para hacerle parecer severo y tiránico, Satanás indujo al hombre a pecar. Y logrado esto, declaró que las restricciones injustas de Dios habían sido causa de

la caída del hombre, como lo habían sido de su propia rebelión. Dios dio una prueba de su amor, consintiendo en que su Hijo muriese por la raza caída. El carácter de Dios se pone de manifiesto en el sacrificio expiatorio de Cristo. El poderoso argumento de la cruz demuestra a todo el universo que el gobierno no era de ninguna manera responsable del camino de pecado que Lucifer había escogido.

Algo más que redención

Pero no fue tan sólo para realizar la redención del hombre para lo que Cristo vino a la tierra a sufrir y morir. Vino para "engrandecer la ley y hacerla honorable". Ni fue tan sólo para que los habitantes de este mundo respetasen la ley cual debía ser respetada, sino también para demostrar a todos los mundos del universo que la ley de Dios es inmutable. Si las exigencias de ella hubiesen podido descartarse, el Hijo de Dios no habría necesitado dar su vida para expiar la transgresión de ella. La muerte de Cristo prueba que la ley es inmutable.

En la ejecución final del juicio se verá que no existe causa para el pecado. Mientras la cruz del Calvario proclama el carácter inmutable de la ley, declara al universo que la paga del pecado es muerte. El grito agonizante del Salvador: "Consumado es", fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal.

Todo el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado.



Interpretando los Símbolos

“Si, por consiguiente, la Iglesia Católica también reclama el derecho de la intolerancia dogmática con respecto a sus enseñanzas, es injusto reprocharla por ejercitar ese derecho...Ella considera la intolerancia dogmática no solamente como su derecho indiscutible, pero también como un deber sagrado... De acuerdo con Romanos 13:1-4, las autoridades seculares tienen el derecho de castigar con la muerte, especialmente los crímenes serios; por lo tanto, los herejes no sólo pueden ser excomulgados, sino también pueden ser condenados a muerte con justicia.” The Catholic Encyclopedia, edición de 1911, tomo 14, págs. 766, 768.

los que guardan los mandamientos. Se falsearán sus palabras, y se atribuirán a sus móviles las peores intenciones.

La Luz Cambiada por las Tinieblas

A MEDIDA que las iglesias protestantes rechacen los argumentos claros de la Biblia en defensa de la ley de Dios, deseán imponer silencio a aquellos cuya fe no pueden rebatir con la Biblia. Aunque se nieguen a verlo, el hecho es que están asumiendo actualmente una actitud que dará por resultado la persecución de los que se niegan en conciencia a hacer lo que el resto del mundo cristiano está haciendo y a reconocer los acertos hechos en favor del día de reposo papal.

La Libertad de Conciencia Denegada

L OS dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo, y para ello apelarán al cohecho, a la persuasión o a la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá

La libertad de conciencia que ha costado tan gran sacrificio, no será respetada.

con ordenanzas abrumadoras. La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta:—“Airóse el dragón contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús.”

En contraposición con los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús, el tercer ángel señala otra clase de seres humanos contra cuyos errores va dirigido solemne y terrible aviso: “¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios!” Apocalipsis 14:9-10. Para comprender este mensaje hay que interpretar correctamente sus símbolos. ¿Qué representan la bestia, la imagen, la marca?

El Dragón

L A ilación profética en la que se encuentran estos símbolos se encuentra en el capítulo 12 de Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás (Apocalipsis 12:9); fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que si bien el dragón

representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana.

La Bestia Parecida a un Leopardo

E N el capítulo 13 (versículos 1-10), se describe otra bestia, “parecida a un leopardo,” a la cual el dragón dio “su poder y su trono, y grande autoridad.” Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: “Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias...Y abrió su boca para decir blasfemias contra



Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos; y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.” Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.

“Le fue dada autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses.” Y dice el profeta: “Vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte.” Y además: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada.” Los cuarenta y dos meses son lo mismo que “un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo,” tres años y medio, o 1.260 días de Daniel 7, el tiempo durante el cual el poder papal debía oprimir al pueblo de Dios. Este período empezó con la supremacía del papado, en el año 538 de J. C., y terminó en el año 1798. Entonces el papa fue hecho prisionero por el ejército francés, el poder papal recibió su golpe mortal y quedó cumplida la predicción: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá.”

América en la Profecía
Y AQUÍ presentase otro símbolo. El profeta dice: “Vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los un cordero.” Apocalipsis 13:11. Tanto el aspecto de esta bestia como el modo en que sube indican que la nación que representa difiere de las representadas en los símbolos anteriores. Los grandes reinos que han gobernado al mundo le fueron presentados al profeta Daniel en forma de fieras, que surgían mientras “los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar.” Daniel 7:2. En Apocalipsis 17, un ángel explicó que las aguas representan “pueblos y naciones y lenguas”. Apocalipsis 17:15. Los vientos simbolizan luchas. Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.

Subía de la Tierra

PERO la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero “subía de la tierra”. En lugar de derribar a otras potencias para establecerse, la nación así representada debe subir en territorio hasta entonces desocupado, y crecer gradual y pacíficamente. No podía, pues, subir entre las naciones populosas y belicosas del viejo mundo, ese mar turbulento de “pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas”. Hay que buscarla en el continente occidental.

¿Cuál era en 1798 la nación del nuevo mundo cuyo poder estuviera entonces desarrollándose, de modo que se anunciara como nación fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite duda alguna. Una nación, y sólo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norteamérica. Una y otra vez el

Aquellos que honren el sábado bíblico serán denunciados como enemigos de la ley y el orden.

“La pared de separación ‘entre la iglesia y el estado es una metáfora basada en una historia mala, una metáfora que ha probado ser ineficaz como una guía para juzgar. Debería ser franca y explícitamente abandonada.”

William Renquist, Time, 9 de diciembre de 1991.

“Ya es tiempo de que todos los que somos cristianos nos unamos a pesar de las diferencias de nuestros credos y nuestras tradiciones y formemos una causa común para influir en nuestra sociedad.”

Chuck Colson, Evangelical Catholics, 1990.

pensamiento y los términos del autor sagrado han sido empleados inconscientemente por los oradores e historiadores al describir a esta nación. El profeta vio que la bestia “subía de la tierra”; y según los traductores, la palabra dada aquí por “subía” significa literalmente “crecía o brotaba como una planta”. Y, como ya lo vimos, la nación debe nacer en territorio



hasta entonces despoblado. Un escritor notable, al describir el nacimiento y crecimiento de los Estados Unidos, habla del “misterio de su desarrollo de la nada,” y dice: “Como silenciosa semilla crecimos hasta llegar a ser un imperio.” —G. A. Townsend, *The New Compared with the Old*, pág. 462. Un periódico europeo habló en 1850 de los Estados Unidos como de un imperio maravilloso, que surgía y que “en el silencio de la tierra crecía constantemente en poder y gloria”. —The Dublin Nation.

Los cuernos semejantes a los de un cordero bien representan el carácter de nuestro gobierno, como están expresados en sus dos principios fundamentales, —

republicanismo y protestantismo. Estos principios son el secreto de su poder y de su prosperidad. Entre los primeros expatriados cristianos que huyeron a América en busca de asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la libertad civil y religiosa.

Habla Como un Dragón

PERO la bestia que tenía cuernos como un cordero “hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia, y hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera, cuya herida mortal fue sanada...diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia que recibió el golpe de espada y sin embargo vivió”. Apocalipsis 13:11–14.

Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica la nación así representada. El “hablar” de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales. Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos que expresó como fundamento de su política. La predicción de que hablará “como dragón” y ejercerá “toda la autoridad de la primera bestia,” anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución de que tantas pruebas dieran las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante al leopardo. Y la declaración de que la bestia con dos cuernos “hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera,” indica que la autoridad de esta nación será empleada para imponer alguna observancia en homenaje al papado.

Semejante actitud sería abiertamente contraria a los principios de este gobierno, al genio de sus instituciones libres, a los claros y solemnes reconocimientos contenidos en la declaración de la independencia, y contrarios finalmente a la constitución. Los fundadores de la nación procura-

ron con acierto que la iglesia no pudiera hacer uso del poder civil, con los consabidos e inevitables resultados: la intolerancia y la persecución. La constitución garantiza que “ninguna manifestación religiosa será jamás requerida como condición de aptitud para ninguna función o cargo público en los Estados Unidos”. Sólo en flagrante violación de estas garantías de la libertad de la nación es cómo se puede imponer por la autoridad civil la observancia de cualquier deber religioso. Pero la inconsecuencia de tal procedimiento no es mayor que lo representado por el símbolo. Es la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero—que profesa ser pura, mansa, inofensiva—y que habla como un dragón.

La Imagen de la Bestia

DICIENDO a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia.” Aquí tenemos presentada a las claras una forma de gobierno en el cual el poder legislativo descansa en el pueblo, y ello prueba que los Estados Unidos de Norteamérica constituyen la nación señalada por la profecía.

¿Pero qué es la “imagen de la bestia”? ¿Y cómo se la formará? La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar los rasgos característicos de la misma bestia: el papado.

La Unión de la Iglesia y el Estado

CUANDO la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del Evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la “herejía.” Para que los Estados Unidos

formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines. Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado, simbolizado por la bestia.

La Historia se Repite

LA Biblia declara que antes de la venida del Señor habrá un estado de decadencia religiosa análoga a la de los primeros siglos. “En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, fieros, aborrecedores de los que son buenos, traidores, protervos, hinchados de orgullo, amadores de los placeres, más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, más negando el poder de ella.” 2 Timoteo 3: 1–5.

“Empero el Espíritu dice expresamente, que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios.” 1 Timoteo 4:1, V.M. Satanás obrará “con todo poder, y con señales, y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia.” Cuando se haya llegado a este estado de impiedad, se verán los mismos resultados que en los primeros siglos.

La Formación de la Imagen

CUANDO las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el Estado para que imponga los decretos y las instituciones de ella, entonces la América protestante, habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola.



La Marca de la Bestia

LA bestia de dos cuernos “hace [ordena] que todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, tengan una marca sobre su mano derecha, o sobre su frente; y que nadie pueda comprar o vender, sino aquel que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre.” Apocalipsis 13:16–17. La amonestación del tercer ángel es: “¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios!” “La bestia” mencionada en este mensaje, cuya adoración es impuesta por la bestia de dos cuernos, es la primera bestia, o sea la bestia semejante a un leopardo, de Apocalipsis 13, el papado. La “imagen de la bestia” representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es “la marca de la bestia”.

Adoraciones Opuestas

DESPUÉS de amonestar contra la adoración de la bestia y su imagen, la profecía dice: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” En vista de que los que guardan los mandamientos de Dios están expuestos así en contraste con los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca, se deduce que la observancia de la ley de Dios, por una parte, y su violación, por la otra, establecen la distinción entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia.

El Carácter de la Bestia

EL rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: “Pensará en mudar los tiempos y la ley”. Daniel 7:25. Y

San Pablo llama al mismo poder el “hombre de pecado,” que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quien quiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.

Se trata de un cambio intencional y deliberado: “Pensará en mudar los tiempos y la ley”. El cambio introducido en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía. La única autoridad que se invoca para dicho cambio es la de la iglesia. Aquí el poder papal se ensalza abiertamente contra Dios.

La Santidad del Sábado

MIENTRAS los que adoran a Dios se distinguirán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento—ya que éste es el signo de su poder creador y el testimonio de su derecho al respeto y homenaje de los hombres,—los adoradores de la bestia se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento recordativo del Creador y ensalzar lo instituido por Roma. Las primeras pretensiones arrogantes del papado fueron hechas en favor del domingo; y la primera vez que recurrió al poder del estado fue para imponer la observancia del domingo como “día del Señor.” Pero la Biblia señala el séptimo día y no el primero, como día del Señor. Cristo dijo: “El Hijo del hombre es Señor aun del sábado”. El cuarto mandamiento declara que: “El día séptimo es día de descanso [margen, sábado], consagrado a Jehová”. Y por boca del profeta Isaías el Señor lo llama: “Mi día santo”.

Los católicos romanos reconocen que el cambio del día de descanso fue hecho por su iglesia, y declaran que al observar el do-



mingo los protestantes reconocen la autoridad de ella.

Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan “el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten...porque al guardar estrictamente el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado”. —Henry Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine*, pág. 58.

¿Qué es pues, el cambio del día de descanso, sino el signo o marca de la autoridad de la iglesia romana, “la marca de la bestia”?

Rechazando la Biblia

LA iglesia romana no ha renunciado a sus pretensiones a la supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de descanso creado por ella, mientras rechazan el día de descanso de la Biblia, acatan en la práctica las tales pretensiones. Pueden apelar a la autoridad de la tradición y de los padres para apoyar el cambio; pero al hacerlo pasan por alto el principio mismo que los separa de Roma, es a saber, que “la Biblia y la Biblia sola es la religión de los protestantes”. Los papistas pueden ver que los protestantes se están engañando a sí mismos, al cerrar voluntariamente los ojos ante los hechos del caso. A medida que gana terreno el movimiento en pro de la observancia obligatoria del domingo, ellos se alegran en la seguridad de que ha de concluir por poner a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma.

La Adoración de la Bestia

PERO los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, “la marca de la bestia”. Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán “la marca de la bestia”.

La Más Terrible Amenaza

LA más terrible amenaza que haya sido jamás dirigida a los mortales se encuentra contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe ser un pecado horrendo el que atrae la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Los hombres no deben ser dejados en la ignorancia tocante a esta cuestión; la amonestación contra este pecado debe ser dada al mundo antes que los juicios de Dios caigan sobre él, para que todos sepan por qué deben consumarse, y para que tengan oportunidad para

“La observancia del domingo de parte de los protestantes es un homenaje que ellos rinden, a pesar de sí mismos, a la autoridad de la iglesia (católica).” Monseñor Segur, *Plain Talk About the Protestantism of Today*, pág. 213.

librarse de ellos. La profecía dice de él que será proclamado en alta voz por un ángel que vuela por medio del cielo; y llamará la atención del mundo.

Se Desarrollarán Dos Categorías

AL final de la lucha, toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías: la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran a la bestia y su imagen y reciben su

marca. Si bien la iglesia y el estado se unirán para obligar a “todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos,” a que tengan “la marca de la bestia” (Apocalipsis 13:16), el pueblo de Dios no la tendrá. El profeta de Patmos vio que “los que habían salido victoriosos de la prueba de la bestia, y de su imagen, y del número de su nombre, estaban sobre aquel mar de vidrio, teniendo arpas de Dios,” y cantaban el cántico de Moisés y del Cordero. Apocalipsis 15:2–3.

Los Dos Errores Capitales

MERCED a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras que aquél forma la base del

espiritismo, éste crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.

La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos a todos a las filas del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fá-



cilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado.

Satanás Se Apropia del Mundo

EL espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor.

Satanás obra asimismo por

“La iglesia está por encima de la Biblia, y esta transferencia de la observancia del sábado es la prueba de este hecho.” *The Catholic Record*, London, Ontario, 1 de Septiembre de 1923.

medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita. Cuando se lo dejó que afligiera a Job, ¡cuán prestamente fueron destruidos rebaños, ganado, sirvientes, casas e hijos, en una serie de desgracias, obra de un momento! Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha menospreciado la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige.

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá

enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas serán reducidas a ruinas y desolación.

Los Perturbadores Identificados

YLUEGO el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvencción perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal. El poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres. Habrá comunicaciones

de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones.

“A ese papado y a su organización institucional, la iglesia católica romana, les llevó casi la totalidad de dos mil años alcanzar, en lo concreto, su status y condición como georeligión... ¿Con una meta y una estructura políticas? Sí, con una meta y una estructura geopo-líticas. Porque, en un análisis final, Juan Pablo, como pretendiente Vicario de Cristo, reclama para sí el derecho de ser la corte de último recurso sobre la sociedad de Estados como sociedad.” *Las Llaves de Esta Sangre*, por Malachi Martin, pág. 375.

Satanás Personifica a Cristo

EL acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis. La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: “¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido otra vez!” El pueblo se postará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y acompasada aunque llena de melodía. En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposos del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él.

Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible. Como los samaritanos fueron engañados por Simón el Mago, así también las multitudes, desde los más pequeños hasta los mayores, creen en ese sortilegio y dicen: “Este es el poder de Dios llamado grande”. Hechos 8:10.

Detectando al Engañador

PERO el pueblo de Dios no se extravía. Las enseñanzas del falso Cristo no están de acuerdo con las Sagradas Escrituras. Su bendición va dirigida a los que adoran la bestia y su imagen, precisamente aquellos sobre quienes dice la Biblia que la ira de Dios será derramada sin mezcla.

Además, no se le permitirá a Satanás contrahacer la manera en que vendrá Jesús. El Salvador previno a su pueblo contra este engaño y predijo claramente cómo será su segundo advenimiento. “Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos... Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24:24–27, 31; 25:31; Apocalipsis 1:7; 1 Tesalonicenses 4:16–17. No se puede remedar semejante aparición. Todos la conocerán y el mundo entero la presenciara.

Solamente la Biblia

SÓLO los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de



El Mensaje de los Tres Angeles

“Y el tercer ángel lo siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.” Apocalipsis 14:9–11.

Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atenderán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola? Si ello le resulta posible, Satanás les impedirá que logren la preparación necesaria para estar firmes en aquel día. Dispondrá las cosas de modo

que el camino les esté obstruido; los aturdirá con bienes terrenales, les hará llevar una carga pesada y abrumadora para que sus corazones se sientan recargados con los cuidados de esta vida y que el día de la prueba los sorprenda como ladrón.

—El Gran Conflicto.

Qué Debemos Hacer Ahora

EN este momento, cambie- mos nuestro enfoque de la historia pasada, y de la crisis que se encuentra justamente ante nosotros, y consideremos el meollo de la cuestión.

Ud. puede ser un hijo de Dios ahora mismo —en este mismo momento— si lo desea. Dios ya ha hecho todo lo que él puede realizar, hasta que Ud. acepte lo que él ha hecho. Dios le ha amado “que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16.

Poder Capacitador

HA recibido Ud. este don? A todos lo que le reciben se les ha dado potestad [poder] de ser hechos hijos de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los

que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12. Ud. pertenece a Dios. Él le creó. De manera que Ud. es suyo por creación. Él le redimió. Así que Ud. es suyo por redención. Pero él no tomará control de su vida por la fuerza; Ud. debe escoger pertenecerle; debe reconocer los derechos del Señor y su relación con él. Cuando Ud. se somete a él, entonces le pertenece. Véase Romanos 6:16. En el preciso momento en que Ud. rinde su vida a su dirección, en ese momento Dios toma el control. Entonces esto se convierte en una relación con Dios momento tras momento. Guiado por él, Ud. se convierte en su hijo. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” Romanos 8:14.

En cuanto al edificio del Centro Cultural Papa Juan Pablo II, recientemente establecido en Washington DC, el Papa ha dicho: “Reconoceremos este centro como nuestro pequeño Vaticano en los Estados Unidos de Norteamérica” tal como fue reportado por Paul Shepard AP en The Daily News, 24 de Marzo del 2001

“El objetivo final del ecumenismo, como es visualizado por los católicos, es la unidad en la fe, el culto, y el reconocimiento de la suprema autoridad espiritual del obispo de Roma.” Sacerdote J. Cornell.

El Pontífice



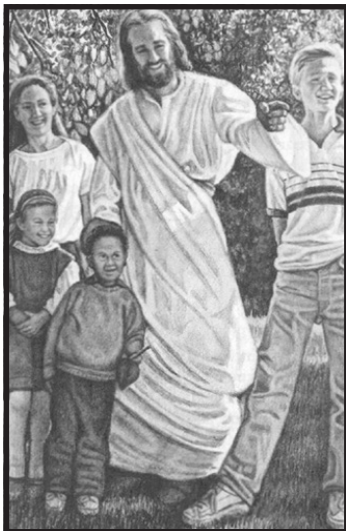
¿Sabía Ud. que el pecado es la infracción de la ley de Dios? 1 Juan 3:4. Véase Romanos 5:13 y 7:7.

¿Sabe Ud. que el séptimo día es el día de reposo del Señor? “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” Génesis 2:2-3. Véase también Éxodo 20:8-11.

El Nuevo Nacimiento

CON un amigo terrenal iniciamos relaciones con una mirada o por medio del trato. Con Jesús establecemos la conexión mediante nuestros pensamientos. Ud. cree en la Palabra de Dios. Ud. cree de todo corazón. Véase Romanos 10:10. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” En ese caso, la fe en Jesús surge al estudiar la Palabra de Dios. Véase Apocalipsis 14:12. Debemos estudiar a fin de presentarnos aprobados ante Dios y luego obedecer la verdad presente. Véase 2 Timoteo 2:15. Entonces, esa palabra implantada (en su corazón) es el comienzo de una nueva vida, la cual es el “nuevo nacimiento”. 1 Pedro 1:23. Luego continúe tomando la leche de la Palabra, y de esa manera, “crezca”. Véase 1 Pedro 2:2. No esté a la espera de ningún sentimiento. **Crea en la Palabra de Dios, sin importarle cómo se sienta.**

El Humilde Cristo



Limpio Ahora

EXPRESAMOS nuestro amor hacia Dios cuando obedecemos voluntariamente sus mandamientos. “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.” 1 Juan 2:3-5. Cualquier cosa que desee, pídale a Dios y entonces exprésele su agradecimiento. Ahora es suya. Véase Marcos 11:24. Por supuesto, su petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios. Véase 1 Juan 5:14-15.

Dios dice: “Seréis limpiados”. “Os daré corazón nuevo”. “Pondré dentro de vosotros mi Espíritu”. Ezequiel 36:25-27. Pídale que haga esto; déle gracias porque lo ha hecho. Porque él lo ha prometido. Confiésele sus pecados. Pídale que los perdone. Agradézcale porque lo ha hecho. 1 Juan 1:9; Mateo 7:7; Filipenses 4:6, 19. La Biblia está llena de promesas; todas son suyas mediante este simple plan.

Caminando con Cristo

APRECIADO lector, ¿desea Dios que Ud. sea su hijo? La

¿Donde Adoraremos?

Este folleto presenta un mensaje con la realidad que el mundo, y especialmente la cristiandad, pronto enfrentará: el decreto universal que exigirá a todos a no trabajar en domingo (primer día de la semana) para santificar este falso día de adoración popular (día no santificado por Dios ni por Su Santa Palabra). Si usted lo hace así, recibirá la temida marca de la bestia en su frente o en su mano derecha. Por otro lado, si usted decide (en lugar del domingo) adorar en el séptimo día Sábado, memorial del poder creador de Dios, tal como se describe en el 4to. Mandamiento de Su Ley Universal (Éxodo 20:8-11 y Génesis 2:1-3), recibirá el anhelado sello de Dios en su frente y gozará la eternidad con el Señor.

Muchas iglesias enteras, pastores y personas de todo tipo, están eligiendo cambiarse al lado de la pura y simple Palabra de Dios tal como se presenta en esta publicación para dar el valiente paso de guardar todos los mandamientos de Dios. Si luego de presentarle el claro y directo testimonio a su iglesia, ésta no acepta y predica la verdad, le animamos a que se separe de Babilonia ahora mismo (Apocalipsis 18:1-4) para congregarse en su propio hogar. Invite a familiares, vecinos y amigos hasta que Dios haya formado un pequeño grupo o compañía de creyentes que compartan estos principios junto a usted para transformarse en “reparadores de la brecha o hueco hecho a la Ley de los 10 Mandamientos de Dios”. De esta manera podrá reclamar la promesa de Cristo: “Donde dos o tres estén congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” Mateos 18:20

respuesta es: ¡Sí, sí, sí! Ahora, la pregunta es: ¿Quisiera Ud. ser su hijo? Si su respuesta es sí, entonces, mediante la autoridad de la Palabra de Dios, Ud. es un hijo de Dios. “Tú guardarás en

completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.” Isaías 26:3-4.

Jesús - El Gran Médico

ASISTÍA a las grandes fiestas de la nación, y a la multitud absorta en las ceremonias externas hablaba de las cosas del cielo y ponía la eternidad a su alcance. Les hablaba en lenguaje tan sencillo que no podían dejar de entenderlo.

El Príncipe de los maestros procuraba llegar al pueblo por medio de las cosas que le resultaban más familiares. Presentaba la verdad de un modo que la dejaba para siempre entrelazada con los más santos recuerdos y simpatías de sus oyentes. Enseñaba de tal manera que les hacía sentir

cuán completamente se identificaba con los intereses y la felicidad de ellos. Tan directa era su enseñanza, tan adecuadas sus ilustraciones, y sus palabras tan impregnadas de simpatía y alegría, que sus oyentes se quedaban embelesados.

A todos ofreció su servicio

Cristo no admitía distinción alguna de nacionalidad, jerarquía social, ni credo. Vino para manifestar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias que refrescan la tierra. La



vida de Cristo fundó una religión sin castas; en la que judíos y gentiles, libres y esclavos, unidos por los lazos de fraternidad, son iguales ante Dios. Ninguna diferencia hacía entre vecinos y extraños, amigos y enemigos. Lo que conmovió el corazón de Jesús era el alma sedienta del agua de vida.

Nunca despreció a nadie por inútil. Procuraba infundir esperanza en los más rudos y en los que menos prometían, presentándoles la seguridad de que podían llegar a ser sin tacha y sencillos, poseedores de un carácter que los diera a conocer como hijos de Dios. Muchas veces se encontraba con los que habían caído bajo la influencia de Satanás y no tenían fuerza para desasirse de sus lazos. A cualquiera de ellos, desanimado, enfermo, tentado, caído, Jesús le dirigía palabras de la más tierna compasión. A otros, que sostenían combate a brazo partido con el enemigo de las almas, los animaba a que perseveraran, asegurándoles que vencerían, pues los ángeles de Dios estaban de su parte y les darían la victoria.

(Extractos de El Ministerio de Curación)

Getsemaní

Ya varias veces Jesús se había retirado con sus discípulos a Getsemaní para orar y pensar. Pero nunca antes el Señor había visitado el lugar con un corazón tan preocupado, como en aquella noche, en la cual fue traicionado.

Cristo estaba espantado por la oscuridad terrible, que le rodeaba. Las tentaciones de Satanás eran casi imponentes. De sus labios vinieron las palabras: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta

copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú." (Mateo 26: 39) Los pecados de un mundo perdido pesaban sobre él, y la conciencia de la Ira Divina, que el pecado causa. Cristo había tomado la copa del sufrimiento de los labios del hombre culpable, para tomarlo él mismo y entregar al hombre en vez de él una copa de bendición. La ira que hubiese tenido que caer sobre el hombre, cayó entonces sobre Cristo.

Su alma estaba atacada de tal miedo, como ningún hombre lo pudiera resistir y vivir. Cristo sabía bien, que le sería difícil al hombre, sentir la pecaminosidad de sus transgresiones, y sabía que un contacto cercano y una amistad continua con el pecado despuntaría su sensibilidad moral de tal manera, que el pecado no les parecería tan peligroso y que al Dios justo no le parecería un insulto tan grande. Él sabía que solo pocas personas tendrían gozo en la justicia de Dios y aceptarían la salvación, que él había puesto con tal precio infinito en el campo de sus posibilidades. Mientras que aquel peso de pecados deprimía a Jesús, sin que el hombre tuviera conciencia de aquello o sintiese arrepentimiento, entraron dudas en su alma, si por lo menos el Padre todavía estaba con él. El hijo santo del Altísimo no tenía que cargar con la carga de propios pecados o propia pena. Por compasión divina se unió con el humano. Miró al abismo del dolor, el cual nos está esperando debido a nuestro pecado y procuró echar un puente sobre el abismo en su misma persona. Susto y consternación le rindieron en vista de las terribles consecuencias del

pecado. Él sabía del poder del pecado y también conocía la impotencia completa del ser humano de salvarse. Los dolores y lamentos de un mundo condenado estaban delante de sus ojos, y su decisión estaba tomada. Quería salvar a los humanos, costara lo que sea.

Gólgota

No eran los dolores corporales que prepararon un fin tan rápido a la vida de Cristo en la cruz del Gólgota. Era el peso aplastante de los pecados del mundo y el conocimiento de la ira del Padre que le quebró su corazón. No le llenó la gran esperanza de que saliese como vencedor de la tumba y que el Padre aceptaría su sacrificio. El desagrado del Padre frente al pecado y su castigo por él, que significaba la muerte, eran todo lo que percibió en esta oscuridad terrible.

Mientras incluso le estaba negando la esperanza radiante y la confianza en su triunfo inminente, clamó: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" (San Lucas 23:46) Estaba familiarizado con el carácter de su Padre, con su justicia, misericordia y amor infinito. En entera sumisión se confió a la protección de su Padre. Aún en la tormenta más amarga del alma, Jesús no cedió en lo mínimo. (Extractos de Los Sufrimientos de Cristo)

Por que Jesús murió

Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. Dios sufrió con su Hijo.

Nadie sino el Hijo de Dios podía efectuar nuestra redención; porque sólo Él, que estaba en el seno del Padre, podía darle a conocer.

Como humano ¿Cómo encontrar a Dios de nuevo?

Solo por intermedio de Cristo podemos ser puestos en armonía con Dios y con la santidad; pero ¿cómo debemos ir a Cristo? La respuesta del apóstol Pedro fue: "Arrepentíos." (Hechos 2:38.) El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. Muchos no entienden la naturaleza verdadera del arrepentimiento. Se entristecen por haber pecado, y aún se reforman exteriormente, porque temen que su mala vida les acarree sufrimientos. Lamentan el dolor más bien que el pecado.

"Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí." (Salmos 51:2,10.) Sentir un arrepentimiento como éste es algo que supera nuestro propio poder; se lo obtiene únicamente de Cristo. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados; porque es únicamente el corazón quebrantado y contrito el que siente la necesidad de un Salvador; pero para poder ir al Señor Jesús, ¿debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido? La Sagrada Escritura no enseña que el pecador deba arrepentirse antes de poder aceptar la invitación de Cristo: "¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!" (Mateo 11:28.) (Extractos de El Camino a Cristo)

Para mayor información sobre cursos Bíblicos gratuitos, escriba a las siguientes direcciones: